

## PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, núm. 31.  
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,  
Carretas, 8.  
HIJOS DE PELEGRINI,  
Caballero de Gracia, 8.  
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES  
LIBRERÍAS.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:  
12 NÚMEROS, 12 RS.  
En el resto de España:  
14 REALES 12 NÚMEROS.  
Ultramar, Francia é Italia:  
40 REALES 24 NÚMEROS.  
Números sueltos:  
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 35.

20 de Febrero de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

### DESCUBRIÓ LA OREJA.

Ya tenemos noticias del Sr. Ministro de la Gobernación.

Ya sabemos que D. Nicolás María Rivero ha confeccionado un proyecto de ley electoral.

¡Qué talento tiene D. Nicolás María!

Hay un refrán que dice: no hay peor cuña que la del mismo palo.

Nuestro Bajá, que en otros tiempos fué republicano, sabe perfectamente que en los grandes centros de población abundan los partidarios de la doctrina que con tanto entusiasmo defendió en otros tiempos.

El gran número de votos republicanos que pueden emitir esos centros, donde generalmente se halla mas difundida la instrucción entre las clases proletarias, contrabalancean los votos que se emiten en las pequeñas localidades, donde se han refugiado los últimos representantes de las caducas y moribundas ideas.

Sabe mas aun D. Nicolás María, porque D. Nicolás María sabe mucho.

En las grandes poblaciones es muy difícil hacer sentir la acción, ó mejor la presión del gobierno. En Barcelona, v. gr., el que mas y el que menos de los electores prescinde por completo del gobernador civil de la provincia, aun cuando este cargo se halle desempeñado por persona tan escogida como D. Bernardo, cuya influencia en la capital se parece á la espada de su tocayo.

En cambio, las autoridades superiores de la provincia pueden disponer en la generalidad de las villas y aldeas de esos auxiliares decisivos, que unas veces se llaman expedientes de cuentas atrasadas, otros comisionados de apremio, presupuestos municipales, mejoras vecinales, y una porción de elementos de que es

licito disponer segun las teorías del Sr. Posada Herrera, ilustre fundador de la influencia moral.

Todo esto sabe D. Nicolás María; porque, lo repetimos, D. Nicolás María sabe mucho.

Sabe tanto de elegir como miedo tiene de perder las elecciones.

En semejantes casos ¿qué hacemos?

Una cosa muy sencilla: suprimimos la elección por grandes circunscripciones, y la volvemos á plantear por distritos, es decir, renegamos de la forma que se ha seguido en los periodos de libertad, para volver á la forma que tanto criticamos en los moderados, por abocada á toda suerte de abusos.

Y dice el Sr. Ministro de la Gobernación muy satisfecho:

—Así se suprimen los inconvenientes del sufragio universal.

Ya lo creo, y aun pudiera suprimir el sufragio, si al fin y al postre se ha de falsear como todo.

Es mucha la candidez de S. E.

¿Con qué ya encontramos inconvenientes en el sufragio universal?... ¡Lo que va de ayer á hoy, Dios mío!

Y esto que el Sr. Rivero no tiene por qué quejarse. En la imposibilidad de ser diputado por todos los puntos que le nombraron, se reprodujo en la persona de su hijo, jóven muy estimable y muy guapo, de quien se sabe... que es hijo de D. Nicolás María Rivero.

Oh, ingrato, ingratísimo ministro!... ¿No tienes otros hijos?... ¿No concibes que puedes tenerlos? Para sacar adelante al que hoy se sienta ya en las Cortes, invocaste la memoria de Bru, el mártir republicano de Murviedro... ¿Cómo no calculaste que para la elección de otro hijo podías echar mano de Guillen, mártir de la propia causa, y de tantos Guillenes y de tantos Brus, á quienes tus palabras, tus escritos, tal vez tus compromisos, hicieron republicanos?

Me temo que vas errando el golpe, D. Nicolás. Te has reído de Sagasta, y parodias á Posada Herrera...

¿Cuánto va que, bajo todos conceptos, acabarás como Gonzalez Brabo?

### UN TIEMPO FUÉ....

A raíz de la Setembrina prorumpió el pueblo español en una exclamación unánime.

¡Abajo las quintas!

Esta aspiración estaba tan íntimamente arraigada en el sentimiento público, que habiéndola inscrito el partido republicano en su programa cuando la elección de diputados, no quedó comité progresista que no pintara en su bandera la misma inscripción: ¡abajo las quintas!

Transcurrieron algunos meses, y vino la época habitual del sorteo.

Y hubo sorteo y quintas, porque aun cuando se reconoció haberse prometido lo contrario, el tiempo apremiaba; y luego las circunstancias... y la necesidad... y los peligros para la libertad... y todo aquello que dicen los gobiernos cuando no tienen deseos de cumplir sus compromisos.

Ha transcurrido un año, y el gobierno ha revelado su modo de pensar en este punto.

Mucho hemos adelantado en él: por esta vez ya sabemos que habrá quintas. Lo de la promesa contraria se ha dejado de tomar en cuenta. ¿Acaso estamos en período electoral?

Sin embargo, es menester confesar que se han introducido algunas modificaciones importantes en la materia. Una de ellas, sobre todo, es de un sabor radical delicioso.

Nadie ignora que una de las condiciones que hacen mas odiosa la contribución propiamente llamada de



sangre, es que afecta á los pobres de una manera irremediable, en tanto que á los ricos les preocupa poco ó nada. Esta diferencia tangible, este vicio esencial en una cuestión personalísima, ha debido llamar la atención de un gobierno liberal, para quien la igualdad ante la ley debe constituir la norma inseparable de su conducta.

A todo esto responde el proyecto de ley formulado por los hombres de la gloriosa.

Ya no habrá redenciones; ya el dinero dejará de ser el escudo de la personalidad del hombre acomodado; aquellos cuatrocientos duros de marras tirados á un pozo si os place.

En una palabra, vamos á montar este servicio á la prusiana.

Una pequeña diferencia existirá solamente. En Prusia el que cae soldado, rico ó pobre, noble ó pechero, empuña el fusil y se bate cuando Dios y el rey lo mandan.

En España se batirá todo ciudadano que no tenga medio de que un prójimo se bata por él.

No está admitida la sustitución del dinero, pero lo está la de la sangre que con dicho dinero se compra. Es un verdadero juego de palabras que no tiene ni la gracia de deslumbrar á primera vista.

Antes servía el pobre y se zafaba del servicio el rico.

Ahora lo haremos *mas radicalmente*: el rico se encargará de comprar al pobre directamente.

Es un nuevo mercado que vendrá muy bien para sustituir al de los esclavos de América.

Los que se dediquen á semejante tráfico no podrán ser llamados negreros, pero no distarán gran cosa de las condiciones de estos.

En cambio, á la mercancía se la llamará *hijos del Cid*.

Un capitán general de Cuba se declaró *filantrópicamente* decidido protector de los esclavos, á razón de unos cuantos pesos duros por cabeza. El Cid y Pelayo y la comparsa de héroes, que salen á relucir siempre en semejantes casos, se encargarán *gratis et amore* de la paternidad de nuestros soldados.

Sus honorarios serán percibidos por esos otros héroes (¡oh abundancia de ellos!) que se llaman generales del ejército español.

## REVISTA DE MADRID.

### MURMURACIONES.

#### I.

Dicen que á la corte vino el de Orleans con la *intencioncilla* que es de calcular. Dicen que á un negocio vino de entidad, porque un tal Topete le mandó llamar. Dicen que no vino con el fin usual de vender naranjas, pues no es tiempo ya. Dicen que si vino, vino á presenciar de una *gran revista* la solemnidad. Dicen que *esa fiesta* preparaban ya varios amiguitos de Su Majestad; pero que un *nublado* de lo mas fatal, todos los proyectos vino á trastornar. Dicen que la idea de *monsieur Antoine* es ver el *aspecto* de la capital. Dicen que San Telmo le fastidia ya, porque allí no cabe su *genialidad*. Dicen que la misma casa va á tomar en que su cuñada vivió tiempo atrás, pero que al presente *negociando* está, porque encuentra cara la mensualidad. Dicen que el desahucio trata de entablar contra el que la habita

en la actualidad, pero que á *ese mozo* le parece mal el ceder un cuarto tan barato y tan.... Dicen que el desahucio mucho vá á durar, porque el *juez* del pleito *lleva la mitad*, y que el duque vive, sin desesperar, confiado en... *posada* de la vecindad. Diz que un caballero de Rodas vendrá, que sin ser *coloso* va á ser... *colosal*, y por esto el duque que le ve llegar en *rios de rosas* bañándose está.

(Esto se susurra, esto se murmura por los *partidarios de la radical*).

¡chu... chu... chu... chu!  
¡jojo D. Juan!  
que está en Alhama  
*Monsieur Antoine*.

#### II.

Diz que si á la corte vino el de Orleans, vino casualmente. *¡Que casualidad!* Diz que el reumatismo que le trajo acá, cúrrese en Alhama con facilidad. Dicen *los que saben*, que dá gusto hablar con el descendiente de los Orleans. Dicen que es un sábio de lo mas cabal que en Madrid se ha visto vése y se verá. Diz que en castellano se expresa muy mal, mas esto ¿qué importa? monarca será, pues los unionistas *que le han de rodear*, la lengua francesa conocen tal cual. Dicen que si triunfa, como es de esperar, á algunos *las peras á cuarto* pondrá; no habrá radicales; aquí no habrá mas que gente de peso, que Union liberal. Diz que D. Antonio vino por acá para hablarle *gordo*, muy gordo á D. Juan. Dice que le ha dicho mas de una verdad, que ha puesto en aprieto á D. Nicolás. Dicen que aun le quedan á nuestro papá algunos millones que hacer maniobrar. Dicen que *los sables* nos ayudarán, porque siempre ayudan al que paga mas. Dicen que Topete con rostro jovial tomóle medida del traje talar, y un gran estracista se ha encargado ya de hacer la corona y el cetro real. Dicen que *el negocio* viento en popa vá, y al fin se concluye la interinidad. Dicen que las cosas se van á cambiar, volviendo á los tiempos de *aquel* de Tetuan.

(Esto se susurra, esto se murmura,

por los *se dicentes*:  
*Union liberal*).

¡Chu... chu... chu... chu!  
no hay que cejar,  
que está en Alhama  
*Su Majestad*.

#### III.

Dicen que á la corte vino el de Orleans, y los que esto dicen dicen la verdad. Dicen que *de paso* vino y nada mas, y los que esto dicen hablan por hablar. Diz que de la corte le arrojó D. Juan y que el de Topete por poco... *se va*. Diz que el que esto dice no lo diga mas, porque de inocente se acreditará. Diz que á Buena Vista (palacio imperial que habita el demócrata D. Juan Prim y Prats,) llegó el noble duque y ¡oh escena ideal que entre candidatos tuvo allí lugar! Diz que al Borboncillo le dijo D. Juan — ¡Vd. por mi casa! ¡qué casualidad! ¿Qué tal la señora? — Se encuentra tal cual, (contestó *el bañista* con celeridad.) Diz que se abrazaron, dijeron: — *¿Qué tal?* á un tiempo y á un tiempo dijeron: — *Bien va*. Diz que el Borboncillo al jóven Guzman (costumbre francesa) le quiso besar. Mas diz que se opuso D. Juan Prim y Prats, por pura decencia, por honestidad. Dicen que al *bañista* juró el general eterno cariño y á mas... *algo mas*. Mas diz que *se dice* que el tiempo *dirá*, que todo lo dicho *se dijo*.... y en paz. Diz que el Guzmancillo rogó al Orleans que á Alhama se fuese, y al volver de allá lo del *negocillo* podráse ultimar, curado ya el reuma de Su Majestad. Mas diz que *se dice* que el que *dijo* tal, no *dijo* al decirlo ni media verdad; pues diz que *se dice* que pronto vendrá quien eche á la calle *Borbon y Guzman*.

(Esto se susurra esto se murmura por.... *los infelices de la federal*.)

¡Chu... chu... chu... chu!  
no descuidar,  
que por Alhama  
*nublado* está.

### COINCIDENCIA RADICAL.

#### (ARTÍCULO SUPUESTO.)

Supongamos que se celebran unas elecciones municipales y que los afiliados á un partido militante tienen á bien hacer una manifestación pacífica, recordando una candidatura.

Supongamos que el gobierno teme que las elecciones